

Reflexión Frente a la homogeneidad de la vivienda masiva como producto cerrado y repetitivo, el arquitecto holandés propone la arquitectura como proceso: ser capaz de separar lo que permanece de lo que cambia

John Habraken y el sistema de los 'soportes'

JOSEP MARIA MONTANER
ZAIDA MUXÍ

En definitiva, la arquitectura para la gente, ya sean edificios y espacios públicos o viviendas, sólo puede realizarse si existe una mentalidad especial de los que gestionan y proyectan, sabiendo ver el mundo de lo real de una manera profunda, leyendo los estratos y tipologías que subyacen en donde se proyecta, atendiendo a las necesidades y deseos de las personas y, en definitiva, creando unas estructuras arquitectónicas y urbanas capaces de evolucionar y de adaptarse al contexto. En esta dirección, la aportación mejor y más extendida en el campo de la vivienda ha sido el método de los *soportes*, elaborado en Holanda en los años sesenta.

John Habraken (1928), quien se tituló de arquitecto en Delft en 1955, planteó inicialmente sus teorías con el libro *Soportes. Una alternativa al alojamiento de masas*, publicado en 1962. Su propuesta se basaba en una cuestión conceptual fundamental: llegar a separar aquello inamovible y colectivo que hay en todo edificio residencial –lo que depende estrictamente de las ordenanzas, la estructura, las instalaciones y las aberturas–, es decir, el soporte, de aquello que pueda ser transformable y que pueda depender del usuario, como las divisiones interiores, los armarios o las piezas de las cocinas y los baños, es decir, las unidades separables o relleno. De esta manera, utilizando una tecnología avanzada, sería posible plantear unas viviendas que admitieran la flexibilidad e intercambiabilidad, respondiendo a la esencia cambiante de las necesidades a las que responde la arquitectura y recurriendo a sistemas y a procesos abiertos. Así se podría superar la homogeneidad de la vivienda masiva como producto acabado, cerrado y repetitivo.

La propuesta de Habraken de un diseño para la transformación ha sido clave en las últimas décadas y, al mismo tiempo, constituye la síntesis de muchas exploraciones previas hechas en el terreno de la vivienda y de la arquitectura, en parte inspiradas en las maneras intemporales de construir, y en parte dentro de las tradiciones contemporáneas, especialmente holandesas: Gerriet Thomas Rietveld y Truus Schröder, Jacob Bakema y

Johannes Hendrik van der Broek, Constant, Jan Trapman o Piet Blom. De todas formas, al preguntar por las raíces de su idea de los soportes y relacionarlo con la arquitectura holandesa, Habraken, que nació en Indonesia, sufrió en la adolescencia la experiencia de los campos de concentración bajo dominio japonés, y que ha vivido en Estados Unidos, dando clases desde 1975 hasta 1989 en el MIT (Cambridge), puntualiza “Realmente tengo poca relación con la arquitectura holandesa. Estuve mucho tiempo fuera y he establecido poco diálogo con la tradición ho-

plio equipo de investigación que propuso programas piloto y prototipos. Resultado de estos años de trabajo es la antología de proyectos presentada en el libro *El diseño de soportes* (1972), coordinado por Habraken y otros tres miembros del SAR: J. T. Boekholt, A. P. Thijsen y P. J. M. Dinjens, con la colaboración de J. W. Kappelhoff y N. H. N. van der Berg. La teoría de los soportes ha sido divulgada a través de la edición continuada de la revista *The Open House Internacional*, creada por el SAR, y un sinfín de diversos proyectos realizados en los años setenta y ochenta en

países europeos industrializados, como Holanda, Bélgica, Austria, Inglaterra, Alemania, Dinamarca y Francia. Habraken aclara que “hacia 1992 la trayectoria del SAR, que se había dedicado esencialmente a la investigación, se consideró concluida y se creó una nueva organización denominada Open Building. Ahora Open Building es una red de relaciones entre diversas iniciativas en países como Holanda, Finlandia, Estados Unidos, Japón o China”.

A lo largo de su carrera, lo que más le ha interesado es desarrollar y extender esta concepción de la arquitectura como proceso. Tal como él explica: “debemos proponer una arquitectura que sea capaz de separar lo que permanece de lo que cambia, en la que se establecen claramente las diversas responsabilidades correspondientes a las diversas escalas del proyecto urbano y arquitectónico: planes urbanos, proyectos de barrios, conjuntos de edificios, bloques, viviendas, habitaciones, mobiliario y equipamiento”.

Cuando se le comenta que en algunos países es considerado uno de los arquitectos más trascendentales del siglo XX, pero que en



landesa. Me mantengo a distancia. Soy un outsider”. De todas maneras, ante la contundencia de su respuesta, matiza: “Quizás tenemos en común una manera de pensar: abstracta, sistematizadora y diagramática”.

A raíz de sus ideas se creó en 1964 el SAR (Stichting Architecten Research o Fundación para la Investigación de los Arquitectos) en la Universidad Técnica de Eindhoven. Y esta misma fundación fue la que llamó a Habraken en 1966 para crear y dirigir el nuevo departamento de Arquitectura en Eindhoven, junto al SAR. De esta manera Habraken empezó a dirigir un am-

Habraken rechaza la obsesión contemporánea por la originalidad y la autorreferencia

“Es absurdo el mito moderno del proyecto: el arquitecto nunca proyecta sobre una hoja en blanco”

otros su teoría no es conocida, aunque la mayoría de los arquitectos utilicen en sus proyectos el sistema de los soportes, las franjas y la flexibilidad, sonríe entre modesto y pícaro: “Está bien; es coherente que el sistema de los soportes sea continuamente reinventado y los autores lo utilicen sin saber de donde viene. Este anonimato me satisface”.

Para Habraken, la arquitectura es un sistema, dentro de sistemas mayores y de la que dependen subsistemas técnicos, partes y elementos. “Cada proyecto tiene su responsabilidad con el entorno, ya que se interviene en un contexto

compartido por diferentes personas”. E insiste: “Es totalmente absurdo el mito moderno del proyecto: el arquitecto nunca proyecta sobre una hoja en blanco. Todo lo contrario, el arquitecto, cuando proyecta, tiene al menos tres condiciones de partida con las que ha de dialogar: la trama física del sitio; unos lugares donde han vivido y creado antes que él muchas otras personas; y, además, unas memorias personales y experiencias previas propias que van a aflorar en el proyecto”.

El problema crucial radica en que la arquitectura moderna no ha conseguido ajustarse a sus objetivos. “La arquitectura moderna surgió con la voluntad de resolver las cuestiones del entorno cotidiano, pero siguió aplicando sus criterios tradicionales para obras singulares y extraordinarias, sin entender que la clave estaba en inventar nuevos sistemas arquitectónicos, estructuras para lo ordinario capaces de aceptar la intervención de la gente, de permitir los cambios en el tiempo, de favorecer las relaciones entre lo privado y lo público, y de expresar unos criterios de diseño compartidos por la sociedad”.

cada lugar; y esto lo ha perdido la arquitectura contemporánea, que repite los mismos modelos en cualquier lugar y hace las mismas fachadas para orientaciones distintas”.

La propuesta de Habraken no sólo mantiene su vigencia sino que, poco a poco, promotores públicos y privados van atreviéndose, con los años, a aceptar la idea de que una arquitectura que puede cambiar y que los usuarios pueden ir transformando es más eficiente y tiene cada vez más mercado. Sus dos últimos libros, *The Structure of the Ordinary* (1998) y *Palladio's Children* (2005) dejan muy clara la síntesis sumamente sugerente y útil que Habraken plantea, entre el saber arquitectónico (Palladio y el Renacimiento, la arquitectura moderna), los instrumentos prácticos del proyecto y técnicos de la construcción, y el saber popular de la arquitectura tradicional, anónima o autoconstruida. Por esto su propuesta tiene una vertiente histórica, intelectual y conceptual, una parte intrínseca dedicada a los sistemas de proyecto y de construcción, y una gran capacidad para aprender de la arquitectura anónima de cada lugar. En definitiva, Ha-

A la izquierda, John Habraken dando clase en la ETSAB. A la derecha: Gas Experimental Housing- Next 21 en Osaka, Japón, 1993. Arquitecto: Yositika Utida



Es por ello que lo primero que Habraken enseña en sus cursos a los estudiantes es a aprender de la observación, saber ver en su contexto urbano cuáles son las pautas de este diseño compartido del que participa la ciudadanía, que entiende y comparte aunque sea inconscientemente, y que el arquitecto debe saber desvelar y recrear.

Habraken insiste en rechazar la nefasta obsesión de la arquitectura contemporánea por la originalidad y la autorreferencia y explica “históricamente, la arquitectura de lo cotidiano sabía relacionarse con las condiciones locales: el clima, el frío y el calor, la lluvia y la luz de

braken es muy optimista: “Yo creo que va a ser posible, a partir de este dominio de los sistemas arquitectónicos existentes, inventar una nueva arquitectura para el futuro, que sepa aprovechar los avances técnicos y sociales para realizar unas estructuras para el cambio y la diversidad”.

John Habraken estuvo a finales de abril del 2008 en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, dictando un taller en el Master Laboratorio de la Vivienda del siglo XXI, de la Fundación Politécnica de Cataluña, con la colaboración del arquitecto puertorriqueño Andrés Mig-nucci. |

Escenas de verano (y 8)

El otoño ya está aquí

CAROL LÓPEZ

Juan, un chico de veintipico, llama al timbre de un piso. Le abre la puerta Mónica, una mujer de treinta y pocos.

JUAN: Soy Juan, el amigo de tu primo. Me dijo que te urge alquilar el piso.

MÓNICA: Mucho. Pasa, que te lo enseñe. Se ve rápido porque es muy pequeño.

JUAN: Un único espacio. Me encanta. Lo tienes todo a mano.

MÓNICA: Y se limpia en un momento.

JUAN: Tiene mucha luz.

MÓNICA: Mucha. Es lo mejor de la casa.

JUAN: El piso es una monada. ¿El precio es el que me dijo tu primo?

MÓNICA: Sí, gastos aparte. Sabes que lo vamos a hacer todo en negro, ¿verdad?

JUAN: Ya me lo contó. El piso sigue a tu nombre y yo soy un pariente que se instala mientras tú estás de viaje por el mundo.

MÓNICA: Eso mismo.

JUAN: Vale. La única putada es que no puedo pedir la ayuda de los doscientos euros para menores de treinta...

MÓNICA: Pero te lo dejo superbien de precio y con todo puesto.

JUAN: Es justo lo que estaba buscando. ¿Cuándo puedo instalarme?

MÓNICA: Mañana mismo.

JUAN: Con estas prisas más que un viaje parece una huida.

MÓNICA: Mi verano ha sido un drama y quiero echar tierra de por medio.

JUAN: No sé qué ha pasado estas vacaciones pero todo el mundo ha vuelto fatal.

MÓNICA: Las separaciones han hecho estragos.

JUAN: ¿Te has separado? Mi hermana también y está insoportable y eso que se está tirando al mejor amigo de su ex...

MÓNICA: Yo no quiero saber nada de líos en mucho tiempo.

JUAN: Lo mismo dice mi ex cuñado. También quiere largarse. Dice que se instalará una temporada en Berlín.

MÓNICA: ¿No se llamará Andrés, verdad?

JUAN: Sí. ¿Le conoces?

MÓNICA: No creo. Sería demasiada coincidencia.

JUAN: ¿Cuándo vuelves?

MÓNICA: No tengo ni idea y no tengo prisa.

JUAN: ¿Adónde huyes?

MÓNICA: Al Sudeste Asiático.

JUAN: Te deseo lo mejor, Mónica.

MÓNICA: Peor no puede irme.

JUAN: Y tranqui, que te cuidaré la casa y te pagaré todos los meses.

MÓNICA: Más te vale.

JUAN: ¿Tienes algo para brindar?

MÓNICA: Lo único que me queda es una botella de vino blanco.

JUAN: Estupendo.

Mónica abre la botella y sirve un par de copas. Brindan.

JUAN: Por un otoño lleno de sorpresas.

MÓNICA: Lo prefiero tranquilito.

Beben y charlan de sus cosas sin descubrir los vínculos que les unen.

(Fin)